

MIS MUERTOS.

Hoy que siento á mi ternura,
Descender la sombra oscura
Del pasado,
Y que en lágrimas deshecho
Rebosa mi triste pecho
Lastimado.

Hoy que recojo en mi mente,
Con anhelo reverente
Las memorias
De mis íntimos dolores,
De mis perdidos amores,
Y mis glorias.

Quisiera fuese mi canto
Tan henchido de quebranto,
Tan intenso,
Que como zarza prendiera
Y una nube produjera
Como incienso.

Que reviviera mi infancia
Con sus flores de fragancia
Celestial,
Con su dulce melodía,
Con la tierna poesía
Maternal.

Madre amante, luz de mi alma,
Blanco nardo, hermosa palma
De mi hogar,

Arrullo blando y sentido,
Consuelo nunca perdido
En mi pesar.

Madre en cuya hermosa frente,
Como en lago transparente,
Ví la luz.

Copo de nieve brillando
En la altura, iluminando
El cielo azul.

Tú dejaste en mi hondo duelo
Claros del nítido cielo
De tu amor.

Tu recuerdo es un lucero
Que me ilumina el sendero,
De mi Dios.

¡Qué delicia, qué contento,
Qué hechizo, qué arrobamiento
Puedo hallar,
Que equivalga á la pureza,
Ni que tenga en su terneza
Tu mirar?.....

Tu virtud en la bondad
De mi padre idolatrado
Cintilaba,
Cuando sin piedad el hado
En brazos de la orfandad
Me dejaba.

Del tiempo que apenas suena
Y se sepulta en la arena
De repente;
De la vida en la mañana
Va atravesando galana
La corriente.

Enjambre de mariposas
Son las horas deliciosas
Del vivir.
Nadie fija la mirada
En que el verjel es la entrada
Del morir.

De amor las primeras flores
Y los vivos resplandores
Del saber.
¿Donde están, á donde huyeron,
Que en la noche se perdieron
Del no ser?

En la noche de mis sueños
Y mis negros desengaños
Se hace el día,
Y son de mi vida albores
Tu inocencia y tus amores,
Mi María.

La tierna, la mujer fuerte,
Con sus ojos en mi suerte
Siempre fijos;
Tú, la santa enaltecida
Por el amor y la vida
De mis hijos.....

.....
La amistad á sus regiones,
Entre bellas ilusiones
Me llevaba,
Y predecía victoria
Cuando al cielo de la gloria
Me exaltaba

Cantaba en mí y en mi seno
La patria, el amor, el trueno
Del renombre;
Cuánto hechiza, cuánto inunda
La ventura más profunda
Para el hombre.....

Aquel ígneo Nigromante,
Aquel Ocampo gigante,
Y aquel Juárez,
De la humanidad entera
En la dilatada esfera
Luminares.

Aquel Arista eminente,
Aquel Otero elocuente
Y Calderón,

Y otros á quien rinde culto
A la luz del Sol, ya oculto
El corazón

Aquel insigne Cardoso
Tan pensador, tan gracioso,
Que alentaba
Mi vida menesterosa
Y que con Luis de la Rosa
Me amparaba.

Volaron ¡ay! con violencia.....
No cruzan de mi existencia
Los desiertos.....
¡Ay! lloraré abandonado
Sobre el polvo idolatrado
De mis muertos.

PACRIA.

—

Brota incendiando, anúnciate tonante
 Sublime inspiración, y tu ala ardiente
 Se sacuda, y que lluevan cual centellas
 Los vívidos concetos de mi mente,
 Como un raudal de estrellas
 En un océano de éter transparente!.....

Alzate de mis canas, como se alza
 Inmensa llama de la eterna nieve
 De irritado volcán, que al agitarse
 Y la ígnea lava despeñar tremendo,
 Ilumina la plácida campiña,
 Los campos y los rústicos hogares,
 Contestando á su estruendo
 En cánticos magníficos los mares!
 ¡Oh patria! ¡Oh patria! nombre sacrosanto,
 Sangre del alma, esencia de mi vida,
 Cuerda de arpa celeste estremecida
 A los húmedos besos de mi llanto.
 ¡Patria! foco de sol. ¡Núcleo divino,
 De cuanto ardiente el corazón adora!
 Nuestro dosel de púrpura en la aurora,
 Lámpara en tu lucero vespertino:
 ¡Ven, que yo soy el bardo de tus glorias!
 ¡Ven, que soy el cantor de tus dolores!
 ¿Cuándo mi musa le negó sus flores,
 Jamás, ni á tu aflicción ni á tus victorias?
 ¿Y á qué venir aquí? ¿puede orgullosa,
 La pobre mano del poder y el oro,
 Añadir una cuerda melodiosa
 De esta mi lira al tímpano sonoro?.....

¡Puede surgir en medio al estampido
 Del ronco bronce que victoria alcanza,
 De la alabanza la flotante llama
 En medio del espacio estremecido;
 Y alzar, bardo servil, como oriflama
 Su tributo á un tirano aborrecido!
 ¡Puede al que dicta con su espada leyes,
 Infame foragido de corona,
 Copleo vil doblarle la rodilla!
 ¡Puede haber un Almonte que traiciona,
 Y su lira á sus pies tender Zorrilla!
 ¡Eso no supe yo!..... Dulce es su nombre
 Cuando ardiente y tan casto como beso
 De amor de niño nuestro ser despierta:
 Ese nombre es la madre, es la sonrisa,
 Que nos abrió del existir la puerta,
 Y es dulce nombre en la extensión del cielo,
 Alba formando y produciendo día,
 Un nombre que en las alas del consuelo
 Lleva vertiendo en la alma la alegría.
 Pero un hombre á la música del alma
 Hoy transmite sus ricas melodías:
 Es el verdor de la gallarda palma;
 Es la esperanza en los acerbos días
 Y ese nombre, es tu nombre..... ¡feliz Juárez!
 Do está, se hace la patria..... donde flota,
 La patria está con su hechicero encanto,
 Es un rayo de sol que aun si resbala
 En la nube sombría,
 Allí se mira sonreír el día
 Formando el iris del pendón de Iguala!
 A tí, no inciensos, no; no la riqueza:
 A tí, la prueba, el torcedor martirio:
 A tí, huracanes y fragor de rayo;
 Pero á tí, de los héroes la grandeza
 Y en tu cielo de gloria el sol de MAYO!
 Sí, que se doble al estallar del trueno
 La débil caña demandando abrigo
 A la ruin yerba y al hollado cieno;
 Pero el cedro opulento
 Luche esforzado: al trueno desafie,
 Y si lo incendia destructora llama,
 Quede en pie, mutilado y sin follaje,
 Tostado y desparciendo sus cenizas
 En el bosque salvaje,

Hasta verse terrible monumento
 De su pujanza y del furor del viento!.....
 ¡Gloria á los fuertes! ¡gloria á los que llevan
 En alto tu pendón, ¡oh patria mía!
 Para ellos las caricias de la gloria:
 En sus copas contento y ambrosía:
 A su paso, los lauros de los pueblos
 Para sus pechos el amor de hermanos:
 Sustento y agua, y luz para sus huellas:
 Bendigan su camino los ancianos:
 Inúndenlo de flores nuestras bellas.
 ¡Ah! y ellos vencerán: al enemigo,
 El brazo del poder y la fortuna,
 La riqueza y las naves de los mares,
 Y la traición y su infernal milicia;
 Pero á la causa de tu patria, ¡oh Juárez!
 La pujanza del Dios de la justicia!
 ¡Ah! y ellos vencerán De Dios la mano
 Llena de indignación se abrirá un día,
 Y grande y libre el pueblo mexicano,
 Dirá á la tierra: LA VENGANZA ES MIA.
 Sus verdugos caerán, el hondo abismo
 A recibirlos tenderá sus brazos,
 Parodiando el *hossana*
 Que hoy elevan malditos al Eterno,
 Entre astillas del trono hecho pedazos!
 Tú, ¡oh Chihuahua! la fuente de mil huertos,
 Que bulles en inmensas soledades;
 La gacela dormida en los desiertos,
 Liza de bravos, ramo de beldades!
 Blanca garza que animas la llanura
 Junto á las aguas del alegre río,
 A tí, la gratitud y la ternura
 En estas horas de dolor impío!
 Dormido está á tus plantas el desierto
 Como manso león, linda matrona,
 A tí, se llega, cual se llega al puerto:
 Alegra de tus montes la corona.
 Ven, le dijiste á Juárez: ven y lucha:
 Ven, y tu nombre, ¡oh Juárez! eterniza:
 Ven, guardaré tu gloria, que yo guardo
 De Hidalgo y de los suyos la ceniza!
 Y cuando su urna el ancho firmamento
 Posa sobre las torres elevadas
 De la excelsa ciudad, finjo un momento,

Matrona al templo que ora al Ser divino,
 Hincada y con las manos levantadas
 Mirando de sus huestes el camino!
 Tú, Juárez, sólo á tí digno te creo,
 De abrigar á tu pecho la grandeza,
 De Chihuahua inmortal, y con ternura
 Pintarle de los tuyos el deseo.
 En su seno renueva tu pujanza,
 Y renueva tus votos en tu día,
 Para que oiga de tí la patria mía:
 Pueblos del Anahuac, FE Y ESPERANZA.

Chihuahua, Marzo 21 de 1865.

